



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 12 de abril de 1981

Domingo de Ramos

1. Durante la celebración de la liturgia de este Domingo de Ramos, todos nosotros hemos oído las voces que nos llegan a través de los siglos y las generaciones: "¡*Hosanna* al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!" (*Mc* 11, 9-10). Hemos oído estas voces y las hemos repetido confesando nuestra fe en el Mesías, el Ungido de Dios.

Pero he aquí que de la misma parte del mundo, de la misma ciudad, ante la perspectiva de la Semana Santa nos llegan otras voces y otros gritos que contienen en sí la condena a muerte: "¡*Crucifícalo, crucifícalo!*" (*Jn* 19, 6).

Por tanto hoy, mientras en la ora cien del "Ángelus" profesamos como siempre que el Verbo se hizo carne y vino a habitar entre nosotros (cf. *Jn* 1, 14), miramos con grandísimo amor al mismo Verbo que está ante nosotros cual "varón *de dolores*, conocedor de todos los quebrantos, ante quien se vuelve el rostro" (*Is* 53, 3).

2. Sí. Verdaderamente quisiéramos volver la cara y no mirar. Estamos aterrorizados por su aspecto nos impresiona hondamente cuando aparece ante nosotros "despreciado, desecho de los hombres, varón *de dolores*" (*Is* 53, 3). "¿Quién creerá lo que hemos oído? ¿A quién fue revelado el brazo de Yavé?" (*ib.*, 1).

Y sin embargo "quiso quebrantarle Yavé con padecimientos" (*ib.*, 10), ya aquella misma tarde y aquella misma noche de Getsemaní cuando apenas había terminado de comer la Pascua con los discípulos.

Y también "... de Él se pasmaron muchos, tan desfigurado estaba su rostro que no parecía ser de hombre" (*Is* 52, 14), cuando lo sometieron a los tormentos de la *flagelación* y le pusieron en la cabeza la *corona de espinas*. "Tan desfigurado estaba su rostro que no parecía ser de hombre" (*ib.*), cuando después de aquel tormento terrible, el gobernador romano lo mostró a la asamblea y dijo: "*Ahí tenéis al hombre*" (*Jn* 19, 5).

Fue entonces precisamente cuando se oyeron los gritos de "¡Crucifícalo, crucifícalo!". Y se lo entregó para que lo crucificaran (cf. *ib.*, 19, 16).

Dice el Profeta: "Pero fue Él ciertamente quien tomó sobre sí nuestras enfermedades y *cargó con nuestros dolores*, y nosotros lo tuvimos por castigado y herido por Dios y humillado" (*Is* 53, 4).

"... Es que quiso Yavé quebrantarlo con padecimientos" (*Is* 53, 10).

El peso de la cruz lo aplastó muchas veces en el camino por las calles de la Ciudad Santa porque "Yavé cargó sobre Él la iniquidad de todos nosotros... como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante los trasquiladores, y no abrió la boca". Y después en la colina del Gólgota fue clavado en la cruz. "Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados... Maltratado y afligido no abrió la boca" (*Is* 53, 5-7).

Y de este modo la sentencia dada se cumplió en la cruz ignominiosa: "Fue eliminado de la tierra de los vivientes... Fue arrebatado por un juicio inicuo y... muerto por las iniquidades de su pueblo" (*Is* 53, 8).

3. Queridos hermanos y hermanas:

Nuestro pensamiento y nuestro corazón, nuestra conciencia y nuestra oración se dirijan en esta Semana Santa de modo particular a Cristo dolorido, despojado, crucificado; a Cristo ¡Redentor nuestro!

"Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados" (*Is* 53, 5).

"Por haberse entregado a la muerte y haber sido contado entre los pecadores" (*ib.*, 12). Reciba Él, en los días de su Pasión, veneración, recuerdo y agradecimiento especiales de toda la Iglesia, de todos los hombres de buena voluntad y corazón generoso.

Después del Ángelus

Llamamiento por la paz en Líbano

Una vez más os invito a uniros a mí en una oración ferviente por el Líbano. Durante la semana pasada ha habido nuevos choques y bombardeos en los centros habitados de Beirut y Zahlé, con más muertos, heridos y destrucciones ingentes.

Desgraciadamente también las regiones meridionales del país han sido objeto de ataques violentos y actos bélicos que no han ahorrado a la población civil.

En los dos días últimos ha habido una "tregua de hostilidades" en Beirut y Zahlé muy precaria todavía, e interrumpida con frecuencia al resurgir nuevos focos de violencia. Oremos al Señor y a la Virgen Santísima por el Líbano martirizado: que se consolide la frágil tregua y se extienda a todo el territorio; que no le falte al Líbano la ayuda de la comunidad internacional y que se puedan crear así condiciones propicias al diálogo y al acuerdo entre los libaneses, de modo que tengan posibilidad de solucionar por sí solos sus problemas.

Recemos por todos los pueblos del mundo

(A un grupo de jóvenes minusválidos de Cologno Monzese, Italia)

Me da alegría dirigir de nuevo un saludo cordial a los muchachos minusválidos de Cologno Monzese, a quienes administré la confirmación ayer por la mañana. Les deseo que sigan creciendo en espíritu de fortaleza y sabiduría, dando testimonio transparente de la presencia de Dios en su vida. Asimismo saludo y doy las gracias a los sacerdotes, parientes y padrinos que les han acompañado, y a todas las otras personas que les atienden amorosamente.

También extiendo mi saludo de corazón a todos sus amigos que residen en el mismo instituto y no han podido venir a Roma. Les aseguro que les recuerdo y les amo, a la vez que les envío una bendición particular en auspicio de abundantes favores celestiales.

En esta circunstancia pensamos en nuestros hermanos minusválidos de todo el mundo, que son tantos. Durante esta Cuaresma hemos evocado muchas veces su recuerdo, su presencia, su tarea específica en el conjunto de la familia humana, especialmente en la edificación del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

(A los jóvenes)

Saludo también muy cordialmente a los jóvenes de Comunión y Liberación y de UNIV 81, que han tomado parte todos ellos, tan particularmente numerosos, en la celebración de esta mañana y han dado una nota de júbilo con sus cantos. Les deseo de corazón que vivan intensamente la Semana Santa de modo que para cada uno la Pascua sea un encuentro con Cristo. Y lo mismo deseo a todos los jóvenes de Roma, de Italia y del mundo; que lleguen a encontrarse con Cristo en esta Semana Santa, la Semana de nuestra salvación. Que lleguemos a encontrarnos con

Cristo en estos días de Pascua y sepamos permanecer con El. A todos los jóvenes del mundo entero dirijo este augurio.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana